

## R. W. EMERSON: EL POETA-SACERDOTE DE LA PEREGRINACION NACIONALISTA DE LA LITERATURA NORTEAMERICANA

Por J. J. LANERO

«Ya dijo entre otros Emerson, que “es fácil vivir en el mundo según la opinión del mundo, y fácil vivir en la soledad según la nuestra; pero el hombre grande es el que en medio de la muchedumbre mantiene con perfecta mansedumbre la independencia de la soledad”».

*Miguel de Unamuno.*

Entre los años 1835 y 1836, Ralph Waldo Emerson escribía *Nature* que se publicaría en este último. En este pequeño ensayo se recogen el ideario programático emersoniano, los cimientos, pilastras y contrafuertes de su obra posterior.

Se cumplen, pues, 150 años de aquél comienzo que iba a encontrar ecos en cada ensayo, conferencia y poema del autor. Es nuestro deseo, a través de estas líneas, repasar con breves palabras, y consecuentemente no en su justa medida, la gran tarea que Emerson desarrolló y supo plasmar en su vida, en su pensamiento y en el legado de su magisterio. Sirva de homenaje a su memoria y de reconsideración de sus escritos que, todavía hoy, se deslizan por las producciones más variadas de las letras de América.

Emerson ha sido una gran ambigüedad en la historia americana. Profeta religioso, idealista filosófico, pragmatista presciente, puritano moderno, místico, escéptico, evolucionista, optimista, radical, conservador, pesimista... todas estas clasificaciones, y otras muchas más, le son apropiadas en uno u otro momento de su estado anímico y actitud variables. Cada una parece ser la auténtica, aunque de manera provisional; a medida que profundizamos en su obra nos parece que el autor se nos presenta como si no fuera capaz de encontrar, ni de comunicar con acierto, su identidad exacta. Abierto a las más amplias y variadas influencias, en ciertos momentos es tan excesivamente sensible a las ideologías del siglo XIX, incluidas las más exotéricas, que resulta difícil conceptuarlo desde una única línea de pensamiento. Siempre nos plantea una última consideración que nos hace dudar, un «pero» de última hora, una retracción, matización o revisión desprovistas de un compromiso final explícito. Es posible que se considerase a sí mismo como medio de refracción de las múltiples corrientes de pensamiento occidental, de la variedad de tendencias contrapuestas de la vida americana. Tal vez sea esta ánimo de conjunción y

reconciliación el que impide definirlo desde una sola perspectiva. Para defender esa opción, rechaza cualquier definición concisa y clara. No faltan ocasiones en las que llega a desechar la argumentación consecuente. Fruto de esta extraña combinación de amplitud con intensidad, de tradición cultural con originalidad, nace su americanismo. El complejo tejido ideológico que sustenta a su obra, en ningún momento indica que Emerson escoja de aquí y de allí toda clase de ideas indiscriminadamente, sino que las enhebra con tal cuidado, que el producto final lleva una marca decididamente emersoniana.

Emerson está convencido de que una literatura nacional es un producto genérico antes que un cometido privado. Que no se desprende de una estructura impuesta, sino de la expresión fidedigna de la vida americana. El período que va desde 1836 a 1855 asiste con este autor a la peregrinación nacionalista de la literatura norteamericana. Buena parte de su impulso se deriva del optimismo que conlleva la expansión democrática de la época, caracterizada por una insistencia en el ideal democrático dentro del campo de las letras. Este vigor nos los transmite a través de «The American Scholar».

Así pues, Emerson opta por un idealismo intuitivo; por una armonía de la naturaleza como base de la teoría de la correspondencia en virtud de la cual todas las cosas se convierten en símbolos de la unidad espiritual; por una insistencia en la divinidad del alma individual y en la validez de sus visiones de la realidad; por la expresión orgánica de las intuiciones de la razón, superior a la expresión regular y correcta según las normas establecidas; por el desarrollo de las cualidades que el hombre tiene y que puede mejorar, sin necesidad de considerar la prosperidad material o el sentir mayoritario como factores determinantes.

En sus ensayos sobre *Representative Men*, identifica su ideal personal con el poeta-sacerdote, una combinación perfecta de elocuencia, valor moral e intuición. El término «representative man» conlleva el reconocimiento del lugar que ocupa el hombre corriente en el mundo estético. La democracia literaria emersoniana no busca la descalificación de las obras maestras del pasado, intenta animar a los intelectuales jóvenes para que, tomándolas como referencia, las superen.

Como ensayista, Emerson no suele practicar la narrativa razonada y lógica. Para desarrollar las ideas utiliza en su lugar metáforas y aforismos.

Todos sus ensayos, incluido un número reducido en el que sondea los entresijos del desánimo humano, reflejan la firmeza de su carácter. Es un profeta que comunica un mensaje divino, un hombre de sabiduría, inquebrantable por los vientos de crisis externas. En términos calvinistas, su fe es inexpugnable. En lenguaje medieval, es un santo, y en palabras budistas, es un iluminado. Sus conferencias causaron impacto debido a la autoridad de sus propias convicciones.

El objetivo fundamental de Emerson fue transmitir su fe liberadora. Procuró compartirla y hacer que los demás decidieran experimentarla. «The Divinity

School Address», en este respecto, es una pieza monumental de su prosa. Desafortunadamente sólo se ha considerado desde este extremo. Se ha considerado como apertura de su carrera; como la contraversia entre el Unitarismo y el Trascendentalismo; como su doctrina o ausencia de la misma... Su verdadero interés, en nuestra opinión, no sólo está en lo que a la religión respecta, sino también en que constituye una exposición de la destreza de su autor como estratega literario y de su dominio de la forma orgánica. el concepto clave de la pieza es *beauty*. Y precisamente en el vocabulario es donde descansa el secreto de la táctica que emplea Emerson. Ha medido sus palabras con extremo cuidado de principio a fin. Con ellas crea un mundo de los sentidos en el que la religión tradicional es inútil porque la naturaleza suministra sus propios sacramentos. Es evidente que el objeto primordial de Emerson no era fundamentalmente el de injuriar y descalificar, sino el de vertebrar un mensaje que desarrollaría orgánicamente a lo largo de la obra, terminando con una revisión completa: la obligación y la belleza, el deber y la alegría, la Ciencia y el éxtasis, la divinidad y el mundo, tienen que fundirse en la nueva unidad hipostática de una religión viva del alma. Sabía muy bien que su visión no podía ni debía ser detalladamente idéntica con la de los demás. No obstante, creía que la calidad sería similar.

Tres son las ideas que constantemente aparecen en sus ensayos y poemas. Son los puntos cardinales de su visión de la vida:

1. La incapacidad de cualquier forma delimitada de expresión para revelar la verdad absoluta. La incapacidad de toda acción finita para realizar, en su totalidad, la aspiración del alma, la multiplicidad de la verdad y el carácter infinito del alma. En idéntico caso se encuentra.

2. La suprema y única realidad absoluta del espíritu, y

3. La libertad absoluta y la integridad del yo humano individual, valor soberano de la personalidad.

Con la primera su visión adquiere amplitud. Con la segunda, profundidad; y con la tercera, su mensaje consigue seriedad profunda.

Emerson ensayista debe ser colocado dentro de una tradición que construye su estilo sobre la utilización cuidadosa de piezas sintácticas y la tendencia a equilibrar las oraciones en muchos niveles lingüísticos, con una variedad de recursos fonéticos, léxicos y sintácticos.

Aunque sus frases van apareciendo como piedrecitas que arrojamos al agua, la estructura general del lago es fuerte y entrelazada. Podríamos reprocharle que su obra es un murmullo confuso de voces, un revuelto de intenciones, una amalgama de contradicciones, un enfrentamiento entre tirar y empujar; pero paulatinamente, como es el caso de «Experience», «Montaigne» y «Fate», Emerson logra apuntar la nota apropiada y de significación positiva. La objeción más frecuente al estilo emersoniano es que es proclive a ordenar las frases de sus obras con la misma ligereza que acostumbramos tener cuando barajamos las cartas. Sin embargo, de nuestro análisis se desprende que, en la mayor par-

te de sus obras, adopta una exposición cambiante porque quiere un efecto más poético, más retórico, más complejo; porque, paradójicamente, desea ejercer un control más exacto y exigente.

La estructura conceptual imprecisa de buena parte de sus ensayos es, en vista de sus propósitos, una ayuda más que un impedimento para la comunicación. Los términos cambiantes, sugestivos, indefinidos, indefinidos, las metáforas..., son sencillamente las imágenes poéticas necesarias para su temática.

También tres son los modelos emersonianos del orden universal:

1. La naturaleza impulsada por un principio de la polaridad. Tal es el caso de «Compensation».

2. La naturaleza como movimiento ascendente, a través del sistema de *spires of form*. Recordemos *Nature*.

3. La naturaleza como un libro lleno de múltiples significados. Así se pone de manifiesto en el apartado «Language» de *Nature*.

En resumen, el pensamiento de Emerson incluye toda una gama de posibilidades; desde la movilidad total: «In the transmission of heavenly waters, every hose fits every hydrant»<sup>1</sup>, hasta la esquematización más rigurosa:

«Natural objects (...) are really parts of a symmetrical universe, like words of a sentence; and if their true order is found, the poet can read their divine significance orderly as in a Bible»<sup>2</sup>.

Por una parte, anhela reivindicar la máxima libertad para la imaginación; y por otra, mantener la perspectiva de un mundo ordenadamente coherente. Con estos antecedentes, las estructuras que utiliza resultan ser más apropiadas y significativas. Plasma en sus ensayos la misma combinación de disyunción y unidad que observa en la naturaleza.

Los logros que Emerson alcanza en el campo de la forma han sido subestimados durante largo tiempo. En concreto, especial atención merece su método de composición. Este es un mosaico variado y al mismo tiempo de gran vivacidad. Su utilización copiosa de ilustraciones y citas; su enfoque retórico del tema, denotan su peculiar idiosincrasia. Para lo que desea expresar siempre encuentra un estilo apropiado, como si éste fuera inherente a la textura misma de su pensamiento.

Tenemos que aceptar la validez, al menos para él, del discurso de estructura abierta que Emerson trata de emplear. Su temperamento le hace ser preferentemente sugestivo antes que partidario de las afirmaciones categóricas y definitivas. Teniendo en cuenta sus sentimientos espirituales, impregnados de múltiples dudas, la moral edificante imprecisa parece ser más conveniente que la precisión racional, notoriamente desacreditada en el campo de las creencias.

1. *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, ed. Edward Waldo Emerson, 12 vols., Centenary Edition, Boston and New York: Houghton Mifflin Co., 1903-1904, vol. I, pág. 121.

2. *Ibid.*, vol. VIII, pág. 8.

El ensayo «Fate» es la defensa poética de la predestinación. Emerson contempla la inutilidad terrible, la blasfemia inconsciente de la rebelión ciega. Nunca busca un demoníaco libre albedrío para el hombre, pues lo único que desea es que éste comparta la libertad de un todo dinámico, la aceptación del destino sin necesidad de adoptar una actitud trágica y fatalista.

Emerson, al proclamar y defender la confianza en uno mismo, no es ni un rebelde, ni un héroe vano, ni un dios finito; es un amante que cree que su amor le puede reconciliar con la existencia y convertirlo en heredero de todas las maravillas de ésta, incluídas aquéllas que, para los hombres sin amor, son considerablemente perniciosas. Considerando la existencia como espíritu, idea y voluntad, y encontrando en la idea y voluntad el exponente de la esencia del hombre, Emerson nos invita a que seamos sinceros con nosotros mismos, a que conjuntemos nuestro propio ser.

A pesar de que su lenguaje puede parecernos que los sugiere, Emerson no desea una evasión mística y contemplativa de la sociedad y de todos sus males. Más pronto o más tarde, introduce la ley moral kantiana, que es su nueva interpretación del concepto puritano del deber moral. La intuición poética es el reconocimiento de nuestra naturaleza divina y de que esta divinidad omnipresente es parte esencial del orden moral.

Durante varios años, con el objeto de acreditar mejor la idea de *self-reliance*, buscó un héroe viviente, un hombre completamente libre y verdadero. La búsqueda fue inútil. A pesar de todo, continuó defendiendo la imagen del héroe como el ideal de la persona, como compendio de *self-reliance*.

El héroe, como Emerson, no es un intelectual, filósofo o teólogo destacado. Pero el héroe es una persona comprometida, un hombre de voluntad y de visión instintiva, despreocupado de los asuntos irrelevantes. El héroe no tiene dudas, no teme nada, no posee restricciones, ni sentimientos de inferioridad. El verdadero héroe es primordialmente moral, pero ajeno a los códigos de la moral convencional. Es puro, honesto, hombre de verdades profundas; desdén lo artificial y mundano. Un héroe completo es en realidad un *superman* que no existe. La búsqueda de este héroe también la llevó a cabo en sí mismo. En cualquier caso, todos los hombres eran hombres parciales, facetas del hombre perfecto. Cuando alguno reflejaba su participación de la divinidad, era un héroe, aunque no perfecto.

La Naturaleza está compuesta por polaridades que Emerson creía que están ingeniosamente equilibradas. Esta creencia puede hacer llevadera nuestra aflicción, a pesar de que es posible que impida el disfrute del puro placer. Constantemente repite el tema: a la dulzura, amargura; al mal, bien; a la derrota, la victoria; a la luz, la oscuridad. Emerson contempla este equilibrio en la vida y en el mundo físico. No existe el desastre irreparable, la pérdida completa. Al final se produce la victoria total.

La *compensation* tiene múltiples implicaciones. De todas ellas, Emerson resalta una en especial. Para él la *compensation* conlleva una igualdad radical.

Todos los hombres tienen una mezcla de virtudes y defectos. Estos se conjugan y compensan en el carácter único de aquéllos. Así pues, cada hombre es una creación diferenciada, capaz de hacer algo mejor que todos los demás. La *compensation* no puede erradicar las diferencias profundas que existen entre los hombres, pero sí las explica y glorifica.

Las doctrinas emersonianas de *self-reliance* son más bien afirmaciones religiosas que posturas filosóficas. A pesar de estar fascinado por la filosofía tecnística, siempre la contempló en términos literarios. Busca la autenticidad de las actitudes humanas en la filosofía y en la literatura. No obstante, nunca dedica demasiada atención a los argumentos formales, a los problemas técnicos, o a la exposición sistemática.

El mundo exterior es fenomenológico, pero con una gran variedad de usos espirituales, como se desprende de *Nature*.

Por encima del entendimiento está la razón, visión directa del alma. Interior en lugar de exterior y perfecta en potencia, la razón es la presencia de la divinidad pura en el hombre; la captación directa de lo verdadero y bello y, lo que es más importante, la bondad suprema que siempre estará en la belleza perfecta. Partiendo del entendimiento, el hombre tiene que luchar para conseguir la razón. Ha de encontrar una unidad por encima de las abstracciones desgarradas del entendimiento. En sus ensayos, Emerson celebra reiteradamente este tema doble. Su exposición siempre conlleva dos niveles. El dualismo es la guía de Emerson. De vez en cuando le concede visiones de la tierra de promisión. Y aunque nunca le está permitido entrar en ella, puede agrupar estas impresiones momentáneas de forma tal, que podrá disfrutar de sus dones, aunque sólo sean anticipos vagos e irregulares. Normalmente comienza por lo exterior, con el entendimiento práctico, con materia y ciencia; después pasa, aunque nada más sea por un instante breve, al nivel de la razón, de lo universal, del espíritu. Por la interacción de ambos, analiza todas las connotaciones de la vida, procurando evitar las nebulosas efervescentes en sus años de juventud, y luchando para librarse del peso abrumador de los intereses prácticos en la madurez.

El mundo exterior en su conjunto, pasa a ser subjetivo, una sombra que dimana de la realidad. En su ensayo más pesimista, «*Illusions*», nos muestra cómo, con gran dificultad, puede apartarse de las ilusiones de la vida y conservar su visión de la unidad subyacente. Aunque resulta fácil perderse entre las sombras fenomenológicas, éstas anuncian al espíritu que las creó. Cuando nos ocupamos de las sombras, no como imágenes o símbolos de la realidad, sino como realidad, como se entienden científicamente, pierden su significado supremo.

Como cualquier puritano, y con la claridad de cualquier pragmático, Emerson observa el conocimiento empírico y lo ve metafísicamente vacío, epistemológicamente probable, y moralmente provechoso.

Nuestro autor siempre venera a Kant como progenitor más importante de la filosofía trascendentalista y portavoz de la ley moral.

Los filósofos alemanes le facilitan el marco de muchas de sus ideas más características. Sus postulados le ayudan a aclarar la naturaleza distintiva del idealismo que profesa.

En concreto, Kant abordó las categorías de espacio y tiempo (estética trascendental) como condiciones preliminares de todo conocimiento. Con ésto glorificaba el aspecto formal, racional y matemático del conocimiento científico.

Emerson no posee el rigor lógico de Kant y nunca se preocupa por calificaciones cuidadas. Como filósofo distinguido que fue, Kant intentó ocuparse de los problemas epistemológicos más importantes de su época. Emerson, como poeta-sacerdote, jamás se compromete con los problemas técnicos de la epistemología.

La sociedad enferma necesitaba la inspiración de un profeta, no los conceptos difíciles de un especialista en abstracciones. Necesitaba la experiencia práctica, la calidad de vida que se vive en la realidad, el nivel existencial donde lo selecto, lo perfecto, la belleza y la bondad son de importancia «trascendental». Este es el Kant que Emerson conoció y amó, el Kant que fundamentalmente confía en su experiencia por encima de cualquier sistema formal de pensamiento.

Los seguidores de Kant en la filosofía alemana, especialmente Johann Fichte y George Hegel, adoptaron parte de la filosofía crítica de Kant y la convirtieron en una forma romántica y absoluta de idealismo. A través de éste, celebrado por figuras como Schelling y Coleridge, Emerson conoció a Kant. Mientras que el filósofo alemán había defendido tan sólo un mundo noumenal, o un fundamento metafísico como postulado de la razón práctica, sus seguidores proclamarían esta realidad como la forma suprema de intuición, como la verdad gloriosa. En un momento u otro se refieren a un tipo de captación intuitiva, que todos ellos rechazarían con demasiada ligereza. Emerson, por su parte, admitiría el fundamento intuitivo.

Nuestro autor fue, en cierto modo, uno de los idealistas románticos. De Coleridge aprendió el arte de la crítica literaria; de Wordsworth, el arte de la poesía lírica. La unión de estas dos fuerzas, poesía wordsworthiana y la crítica coleridgeana de esta poesía, el amparo de la distinción entre fantasía e imaginación, le facilitó una buena base para su teoría de la poesía y le ayudó a dar forma y contenido a sus versos.

En lo que a su lenguaje respecta, Emerson reconoce que existe una mente superior o espíritu. En realidad, después de desarrollar su doctrina de *self-reliance*, ya no lo pondría en duda. Pero cuando Emerson dice que lo sabe, nunca quiere decir que comprobara anteriormente, o que pudiera demostrar esta profunda intuición. Jamás intenta utilizar la palabra *know* en el estricto sentido kantiano, o de cualquier otro autor comprometido con la epistemología. Emerson habla como poeta, desconfiando de la metafísica y de la teología.

Le horrorizan las estructuras intelectuales. Su terminología es romántica; su compromiso, práctico o experimental. Los términos románticos son prácticos y parecen apropiados para comunicar la calidad inefable de su experiencia

casi arrolladora. No obstante, hay momentos en los que utiliza otro lenguaje, ya sean las imágenes del neoplatonismo, o los proverbios proféticos de los sabios orientales. De este modo destaca la importancia de la experiencia, siendo secundarios los términos que la expresan. Sin esta puntualización, el pensamiento y vida emersonianos se nos presentan irremediabilmente ambivalentes. Con ella, se produce una simpatía extraordinaria entre su trascendentalismo ascendente y su moralidad práctica.

Con la seguridad propia de un profeta inspirado, Emerson proclama la realidad del espíritu. Es más, no es tan ambiguo en su definición como en el caso de *self-reliance*. Prefiere hablar del espíritu con la expresión parcial de la razón humana, o con la intuición poética de sus héroes culturales. Hay momentos en los que insinúa que el espíritu, o cualquiera de los más de veinte sinónimos que utiliza para nombrar esta realidad suprema, apoya, a modo de unidad dominante pero siempre parcialmente impenetrable, sus variadas expresiones humanas.

El espíritu vive y desciende sobre la persona individual. De lo que se deriva un panteísmo, pero extremadamente individualista. En ambos casos, contempla al espíritu como fuerza creadora libre, activa, e impulsiva. No es necesariamente una voluntad abstracta que se hace realidad utilizando las mentes individuales, sino que son las personas libres las que originalmente ejecutan su destino personal en el ejercicio de una cualidad corriente pero divina. Este hincapié en el individuo ayuda a instaurar un equilibrio inmejorable; porque si nos referimos a la mente creadora, si cada persona actúa libremente y confía en sí misma, desechará las intuiciones ajenas, para producir únicamente obras excelentes.

El idealismo emersoniano más intenso y metafórico está recogido en el ensayo «The Over-Soul».

Las afirmaciones más destacables del *over-soul* están siempre mezcladas con una absorción corolaria con la naturaleza. El vocable *nature* es sumamente ambiguo en la lengua inglesa. De este pormenor saca provecho Emerson. Por lo menos utiliza el término de cuatro formas distintas. Cada una de ellas con una significación definida:

a) En un contexto limitado, el autor se refiere sencillamente a lo exterior; los árboles y montañas de New England. A este nivel, su entusiasmo va creciendo con los años, pero en ningún momento es comparable con el de Henry David Thoreau.

b) En su utilización más amplia, la escribe con mayúsculas y la considera como sinónimo de Espíritu y, por consiguiente, como receptáculo de toda la existencia.

c) En un tratamiento posterior, la convierte en la fuerza o poder supremo que sostiene al universo.



d) Pero con más frecuencia, y más importante en su vocabulario, *nature* significa el conjunto completo de fenómenos, de apariencias, y así, en lenguaje convencional, el universo físico en su totalidad.

Con esta última acepción, Emerson estima que la naturaleza es el conjunto ordenado de ideas de una mente divina. Desafortunadamente, la mayor parte de los hombres son incapaces de captar la divinidad inmanente que nos brinda la naturaleza, y no logran ver más allá de la imagen de lo real.

Cuando se contempla a la luz de la razón, el velo fenomenológico de la naturaleza desaparece para revelar el espíritu. La naturaleza se convierte en ayuda para la meditación, en una senda de sabiduría, en un prólogo de la verdad suprema y de la belleza más perfecta.

Emerson está enamorado del ser, no del universo material. Esa idea de correspondencia, subyacente entre lo espiritual y material, es fructífera para la definición y explicación; es parte de la médula de la metafísica emersoniana. La correspondencia opera para expresar la conexión estética y filosófica que gobierna la transformación de un objeto o de una idea en arte.

Nuestro autor espiritualiza la naturaleza. Este es su impulso primario. Este espiritualismo conduce frecuentemente al volunrarismo extático, al complejo de Dios en el hombre. Culmina en su alma afable, en la que surgen energías inmortales a borbotones, la naturaleza eterna.

Emerson es un moralista. Nunca desea dejar desamparada a la humanidad activa, voluntariosa y luchadora. En el ensayo ascendente y proclive al misticismo, «Circles», los peldaños de esa escalera que nos eleva son «actions; the new prospect is power»<sup>3</sup>.

Otro rasgo esencial del pensamiento emersoniano es su tendencia, irresistible y omnipresente, a ver las cosas en su totalidad, a ver todo en relación con el conjunto completo del que forma parte, en relación con la causa de la que es efecto, en relación con la idea de la que es expresión.

En ningún momento creyó que los impulsos primordiales, los resortes decisivos de la acción pudieran comprimirse en conceptos intelectuales. Siempre hay un nivel existencial más básico que las abstracciones del pensamiento. Todavía más, al creer tan profundamente en un tipo de genio poético, en una comprensión intuitiva que concede a cada hombre una visión pequeña pero perfecta de la verdad, no podía desechar al hombre como criatura trágicamente inútil, lleno de propósitos, pero vacío de significado.

Emerson sugiere una completa diversidad de métodos de razonamiento. Que cada mente tenga el suyo. No alberga grandes deseos de encontrar el método más fructífero. Su amor por la diversidad hace que no repare el coste de lo inútil.

3. *Ibid.*, vol. II, pág. 305.

Nada anheló más en su vida que ser un gran poeta. Su vida giró en torno a la veneración de la musa literaria. El conocimiento conceptual, herramienta útil pero desunida, ha de estar subordinado al símbolo unificador del poeta, que no sólo es bello, sino también verdadero. Porque dada su moralidad casi innata, Emerson tiene que conjuntar verdad y belleza en armonía con la bondad. Y así lo hace gracias a su amplio concepto del arte. Sus postulados artísticos son su contribución más original y coherente al pensamiento americano.

Emerson merece, todavía hoy, el reconocimiento de haber articulado la primera estética netamente americana. Esta posee una estructura cíclica compuesta de tres frases: proceso creador, obra de arte, y experiencia estética. Es una organización inherente a la *spiral form* emersoniana.

El misterio de la imaginación creadora, lo interpreta Emerson como un proceso que va inexorablemente desde la afluencia de la inspiración hasta la imagen o acción creadora del símbolo, hasta la expresión. Al afirmar que la expresión surge de la inspiración de una manera tan natural como la acción de respirar; se adelanta al tipo de interpretación que hacen algunos críticos modernos desde una perspectiva psicológica.

Los aspectos psicológicos que distingue en la experiencia estética —memoria, reacción cinética, y el subconsciente—, le convierten en precursor de la teoría que defiende que sólo en la psicología se pueden descubrir las fórmulas apropiadas para el placer artístico.

Al igual que los puritanos, resalta las normas estéticas de armonía, simetría y proporción. Además, como característica de su perspectiva evolutiva, resalta los movimientos rítmicos. Estas son las propiedades de la realidad ideal y del hombre en su mejor estado. Cuando el hombre se abre a la realidad ideal y la llega a poseer de manera intuitiva, la capta como si constituyera el reflejo más auténtico de su personalidad. Esta captación suprema y beatífica podría denominarse intuición poética, porque está envuelta en sensaciones y no es posible reproducirla en conceptos concluyentes. La realidad, según la observa una persona responsable, es verdadera, bella y buena; esta última cualidad conlleva el atributo culminante. Todos los hombres poseen la capacidad necesaria para esta intuición. Por consiguiente, todos pueden disfrutar de la belleza.

La estética, el aspecto más pasivo de la belleza, tan sólo requiere una actitud responsable, un arquetipo de intuición, pues el verdadero genio no permanecerá silencioso ante el trono de la verdad y de la belleza. Hará públicos sus intentos de crear verdad y belleza; el esfuerzo activo y original para expresar y comunicar la intuición poética es arte y requiere talento.

El lugar de la belleza no está nunca en el objeto del arte. Emerson, al insistir en esto, se acerca a las posturas platónicas. El objeto artístico, desde el nivel modesto de la escultura hasta el sublime de la poesía (jerarquía emersoniana), es una cuestión de enfoque, una abstracción de lo real. Compendia, selecciona, destaca; pero en todos los casos siempre es un derivado. La gran galería es en todo momento la naturaleza.

En lo que se refiere al nivel poético, digamos que la poesía de Emerson, en su conjunto, es prosa encorsetada en rima y métrica. En cualquier poema es posible constatar su esfuerzo por escribirlo como si fuera un producto de la inspiración. Escuchamos el eco expresivo de una intensidad ordenada, pero lo único que vemos es una luz mortecina reflejada en una superficie pedregosa. Acertadas nos parecen las palabras de John Morley cuando escribe que

«Taken as a whole, Emerson's poetry is of that kind which springs, not from excitement of passion or feeling, but from an intellectual demand for intense and sublimated expression»<sup>4</sup>.

Es evidente que Emerson reconocía la pobreza formal de su poesía, su rigidez monumental, la frialdad de su lenguaje, su incapacidad para expresar sus pasiones emocionales. Las formas del verso empañan su pensamiento porque tenía que adaptarlo a alguna rima antes de empezar a exponerlo. Enmudece en el momento que todo su ser exige una unión más íntima entre el yo y el lenguaje.

De todo lo que Emerson esperaba conseguir con la poesía —cantidades ingentes de detalles para edificar una casa moral; trazar decidida, rápida, pero también detalladamente, la línea que nos lleve a una especie de pasión espasmódica una vez completado el pensamiento, con un reflujo suave al final, para señalar la conclusión; y consecuentemente, un efecto sobre el lector semejante al cúlmen en la naturaleza—, no pudo lograr nada si excluimos su prosa.

El poder de Emerson reside en su prosa. Su teoría poética es en realidad la teoría de su prosa. Aquí es donde es radicalmente original. Concibe el lenguaje como proceso antes que como conclusión. El lenguaje es el fruto de la acción mental que encuentra con acierto las palabras adecuadas para expresar su experiencia.

Los ensayos emersonianos nos ofrecen un proceso ideal. En ellos no encontramos una confirmación racional, sino una sucesión de revelaciones y respuestas, la exfoliación entretejada de hechos, sentimiento e ideas.

Emerson creía que el objeto artístico es el mejor símbolo del hombre, capaz de comunicar con claridad la realidad al hombre sencillo y al culto. Educa para la belleza. Reconcilia al hombre con la naturaleza o realidad, y los armoniza. El arte es el mejor lenguaje del hombre; pero el lenguaje va cambiando con la historia de la humanidad. En manos del verdadero genio, que combina intuición, talento y fervor moral, revela la grandeza del alma humana en cada momento de la historia. Arraigado en un contexto histórico, y participando en las necesidades del momento, el arte es una revelación antes que originalidad sorprendente.

Las técnicas, las formas de ejecución cambiantes y convencionales, la

4. JOHN MORLEY: «Introductory» a *Miscellanies*, by Ralph Waldo Emerson, New York: Macmillan and co., Ltd., 1896, pág. XXXII.

temática infinitamente variada, son meros instrumentos. El objetivo principal del arte no se puede aislar y circunscribir a un objeto.

Así pues, la finalidad de todo arte es la obra suprema de arte, redimir al hombre; y por encima de éste, una sociedad en la que todos los hombres son grandes obras artísticas.

Para Emerson, el objetivo supremo es que el arte no se detenga en la parte exterior de los objetos, sino que llegue a ser práctico y moral; que no descansa hasta que «[it] stands in connection with the conscience,» y haga que los «poor and uncultivated feel that it addresses them with a voice of lofty cheer»<sup>5</sup>.

La clasificación que Emerson hace de sí mismo, como poeta-sacerdote no tiene parangón. Hijo espiritual del puritanismo de New England, se sintió impulsado en su vida por la temática de sus obras. Ambas están coronadas por un equilibrio provechoso y fecundo entre éxtasis poético, erudición intelectual y fervor moral.

5. *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, ed. cit., vol. II, pág. 363.